SUSCRIPCION.

ESPAÑA . . . 1'25 PTAS. AL MES
EXTRANJERO. . 2'25 id.
NÚMERO SUELTO 5 céntimos
IDEM ATRASADO 10 id.

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

TELEFONO 132
Apartado n.º 15
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Roque 3—entresuelo

Año II — Palma de Mallorca, domingo 10 de Abril de 1904 — Núm. 358

Doña Isabel II

El telégrafo ha venido estos dias dándonos cuenta del proceso que seguia la enfermedad de la que fué reina de España, Doña Isabel II de Borbón.

Una inapetencia sostenida primero y la debilidad consiguiente después han tenido su natural desenlace.

D.ª Isabel, que durante su reinado, como resultado de una política desacertada, se fué enagenando las simpatías nacionales hasta que la revolución de Septiembre de 1868 dió en tierra con su trono, ha muerto en el extranjero, rodeada del cariño de su familia y del general respeto de los españoles, cuyos resentimientos contra la hija adorada de Fernando VII ha ido el tiempo atenuando.

El reinado de D.ª Isabel deja escritas en la Historia de España páginas vergonzosas, pero también algunas llenas de gloria, con acontecimientos que parecían señalar para España un puesto en el concierto general de las naciones europeas.

Ha transcurrido desde que perdió el trono bastantes años y se han calmado los hervores y tumultos de aquella época. Que juzgue la Historia y que Dios haya acogido el alma de la que fué saludada por los españoles á su advenimiento al trono como símbolo de paz y de libertad.

Contar la vida de Isabel II tanto equivaldria á relatar la historiade España durante casi la primera mitad del pasado siglo.

Hija D.ª Isabel de Fernando VII y de su esposa María Cristina, nació en Madrid el día 10 de Octubre de 1830, y sucedió á su padre en 29 de Septiembre de 1833, bajo la tutela de su madre por su menor edad. Fué proclamada en 2 de Octubre siguiente y declarada mayor de edad por las Cortes en 8 Noviembre 1843.

Al fallecer Fernando VII encontráronse frente á frente dos partidos irreconciliables.

El de los liberales que se agruparon en torno de la joven reina y el llamado de los «apostólicos» absolutistas ó realistas, los cuales so pretexto de que existía aún la llamada Ley Sálica, anulada ya antes por Carlos IV y después por Fernando VII, tomaron por bandera al infante D. Carlos hermano del Rey y presunto heredero de la Corona.

Desde entonces toda la política española de más de setenta años ha ido girando en torno de estas dos grandes excisiones de la Nación, que se han sucedido unas á otras en el transcurso del tiempo con nombres distintos.

Fué su reinado una lucha constante de las ideas antiguas con los modernos principios, época de transición violenta, de luchas intestinas, sangrientas y feroces; de cambio de regencias, producto de camarillas, de pronunciamientos, en los cuales el pueblo inconscientemente se lanzaba á la calle para batirse detrás de una barricada, á impulsos de una idea ó de un nombre cuyo significado raras veces comprendian; eterno fluctuar de reformas y ministerios, de constituciones y pactos, que jamás se ajustaban perfectamente á la esencia y á las necesidades del pueblo español.

En medio de aquellos cuadros de convulsiones continuas, dos notas brillantes aparecen que recuerdan los mejores dias de España. La guerra de Africa, cuyos resultados ciertamente han sido escasos; y la campaña del Pacífico, en la que se inmortalizó el valor de la marina espa ola.

Descanse en paz el alma de la que, rodeada de todos los esplendores del trono, mereció sin embargo ser saludada por Aparici y Guijarro con el título de «Reina de los tristes destinos».

El viaje del Rey

En Palma

El Sr. Gobernador civil acompañado del Ingeniero jefe de la provincia visitó el fuerte del *Cap Enderrocat* estudiando sobre el terreno, los puntos de la costa que deben habilitarse para desembarcadero cuando S. M. el Rey visite aquellas baterías.

Si acaso el estado del mar no permitiese el desembarque en el punto elegido, junto el mencionado fuerte, se habilitaría el desem barcadero que existe á la desembocadura del torrente *del jueus* distante tan solo unos cinco minutos de la carretern que conduce á la fortaleza.

—Con objeto de organizar los preparativos para la visita de su majestad á las cuevas de Artá se trasladaron á dicho pueblo el señor Gobernador, el Sr Estada y un diputado provincial.

—Los estudiantes del Instituto solicitaron al Director del mismo la correspondiente autorización para asistir al recibimiento de S. M. con estandartes.

El señor Director les manifestó que por su parte no veía inconveniente, pero que para ello se necesitaba el permiso del Sr. Gobernador, á quien visitaría, quedando en comunicarles después la contestación de dicha autoridad

El señor Gobernador concedió, el permiso solicitado.

—Las Sociedades *Centro de Pasivos* y *Liga Marítima* han acordado adornar particularmente las fachadas de sus edificios.

Según se nos manifiesta estas importantes entidades no han sido hasta hoy invitadas por la Comisión organizadora.

Teatrales

Lírico

El extreno de anoche en este teatro, estuvo á la altura de los realizados por la misma compañía durante la presente temporada.

La Reina Mora fué recibida por el público con marcadas muestras de desegrado.

Para esta noche se anuncia función tarde y noche.

La Protectora

Esta noche se pondrá en escena la celebrada zarzuela en 3 actos de los Sres. Carrión y Caballero *La Marsellesa.*

Crónica Religiosa

Dia 10 *Abril*

Jubileo de Cuarenta Horas

Continúan en S. Cayetano, dedicadas por sus cofrades y devotos á S. Francisco de Paula: Exposición á las seis; á las diez y media misa solemne, en la que se cantará por el «Orfeó Mallorquí» á cuatro voces, una composición del maestro Perosi, con sermón por el P. Auba, al anochecer rosario, tríduo, sermón, estación y reserva.

Alfonso XIII en Cataluña

(De nuestro Corresponsal especial)

(Por correo)

De triunfo en triunfo

Barcelona 8

El Presidente del Consejo de Ministros puede estar muy satisfecho por el éxito brillante que ha obtenido el viaje régio. Nuevos triunfos ha alcanzado S. M. durante su permanencia en Barcelona, ovaciones, vítores, aplausos le ha prodigado el pueblo catalán,

No hay que dudarlo, D. Alfonso se ha hecho popular, con su modestia ha sabido captarse las simpatías de los obreros, los cuales espontáneamente le han aclamado. Muy gratas han sido para el Rey las demostraciones de sus subditos, demostrándolo la súbita emoción, la alegría que se dibujaba en su semblante al verse confundido con los hiios del trabajo, al juntarse las dos Majestades, la del Rey y la del pueblo.

Ayer por la tarde tuvieron otra ocasión los barceloneses de admirar, los sentimientos, y la hidalguia del joven Monarca español.

Iba S. M. en coche, acompañado de los señores Maura, Espinós y Boladeres, sin escolta, tan solo le seguian tres coches con los generales Polavieja. Pacheco y ayudantes.

Dirijíase al Tibidabo. entre las aclamaciones del pueblo más al hallarse en la calle Mayor de Gracia quiso el fatal destino que su propio coche arrollara á un muchacho que ansioso corria al lado del vehículo.

Entonces D. Alfonso XIII, sin abrir la portazuela saltó al arroyo y cogió en sus brazos al pequeñuelo y acariciándolo y besándolo lo condujo á una taberna inmediata en donde el mismo le desabrochó el pantalón y lo auxilió convenientemente.

Al ir á entrar en la taberna no faltó que un alto dignatario le advirtiera de que aquello era *una taberna*, más el Monarca con gran arrogancia contestó: *donde entran los del pueblo entran también el Rey.* Palabras que fueron ahogadas por nutridas salvas de aplausos, que se repitieron al subir S. M. al coche.

Prolijo seria enumerar la multitud de detalles como el que acabo de relatar.

El Rey en el Ayuntamiento

Desde la Diputación dirigióse el joven Monarca al Palacio que ocupa el Excmo. Ayuntamiento, siendo recibido al pié de la escalera por el Alcalde señor Boladeres, el secretario del Municipio señor Gómez del Castillo y los señores Pons, Pella y Forgas, Cambó, Boguña, Grené, Peris, Nebot, Nuri, Fabra Ledesma, Nuriola, Rogent y Más y Serra.

El Rey penetró en el despacho del señor Alcalde fijándose detenidamente en su retrato de tamaño natural colocado sobre la mesa escritorio

Corrió gratamente dirigiéndose al señor Boladeres diciendo que le gustaba mucho.

El señor Alcalde hizo la presentación estrechando el Rey la mano á todos, pasando los reunidos al antedespacho del señor Alcalde. Allí de pie escuchó don Alfonso XIII el siguiente discurso que pronunció con entonación segura pero emocionado el concejal regionalista señor Cambó, quien antes manifestó que aquella misión se la habian confiado sus compañeros por ser el más joven de ellos.

«Señor: Habeis llegado á Barcelona, nuestra hermosa ciudad; bienvenido seais. No habeis venido para recrearos, ni para sentir las aclamaciones del pueblo únicamente; habeis venido también á compenetraros con su alma, á haceros cargo de sus aspiraciones. Nosotros, los que comulgamos en el ideal regionalista, os pedimos con el mayor respeto, atención. No creais á pesar de que hayais visto á Barcelona vestida de gala, que se siente feliz este pueblo; tiene en su alma grandes amarguras. Pero no ha desparecido á pesar de ellas su fuerza; siente deseos de desarrollarse, de prosperar y los siente impetuosamente, con ansia. No puede, sin embargo, realizar sus deseos; tropieza siempre con los obstáculos de la ley centralizadora, que no deja extender sus energías. La ley de ahora es para Barcelona lo que las antiguas murallas. Hoy vereis á nuestra hermosa ciudad desde la cumbre del Tibidabo, vereis ese soberbio Ensanche, vereis en todo su esplendor, su grandeza. Ese Ensanche, señor, esa grandeza, nada debe ni al Estado, ni á las entidades que de él dependen; lo debe todo á la iniciativa particular. A pesar de la ley existen esos Ensanches; la Municipalidad de Barcelona, aunque quisiera, no hubiera podido favorecer á los propietarios. Muchas edificaciones, con arreglo á la ley, tendrían que derribarse, y el Ayuntamientos que ve lo grande de la obra particular, tiene que violar la ley. Vivimos, señor, en contínua transgresión con la ley; dad á los Ayuntamiento libertad y autonomía. Que esa libertad no sea limitada por el temor. Ya vemos que es difícil que se ingerte la autonomía en un árbol de sávia centralizada, por decirlo así, pero creemos que vos comprendeis nuestros deseos de engandecimiento para que nuestro pueblo sea próspero, rico y feliz.»

El Rey estrechando cariñosamente la mano del señor Cambó dijo: «Me alegro de haber oido las quejas y deseos de sus compañeros como oigo y escucho con gusto los anhelos de mis súbditos».

«Si de mi dependiese, desde ahora concedería la autonomía municipal, pero el régimen constitucional me priva de ello. El señor Ministro de la Guerra tiene la palabra.»

El señor Linares dijo que el Gobierno no puede hacer nada que no esté sancionado por las Córtes. Llévense á ellas proyectos y leyes apoyadas por los senadores y diputados, que el Gobierno de S. M. inspirándose en los sentimientos del Rey se complacerá en acatarlas.

No se quiere, no ahogar á Barcelona, sino ensancharla, hacerla grande.

El señor Pella y Forgas manifestó que se había acordado que hablara el concejal más joven puesto que el Rey también era jóven.

Jóven y entusiasta—gritó el general Linares—al mismo tiempo que resonaban voces de ¡viva el Rey!

El Rey en el Tibidabo

La muchedumbre que llenaba por completo la plaza de la Constitución aprovechó la presencia del Rey para tributarle una manifestación de simpatía que, por lo espontánea y por lo imponente de la manera franca con que se desbordaba impresionó vivamente á S. M.

A trote largo y pasando por entre dos Murallas de gente que victoreaba al joven Monarca, trasladose la comitiva por la calle de Fernando y Ramblas hácia el Paseo de Gracia.

La tarde estaba entonces espléndida, y templada la temperatura y el cielo despejado prodigande luz y alegría que completaba con el vistoso aspecto de las fachadas, todas adornadas y la animación que se produce incesantemente al paso del Monarca,

El vecindario asocióse á aquella manifestación de simpatía hacia el joven Rey y á su parte le echó millares de flores, vitoreándole contínuamente.

Tantas fueron las flores que caian sobre D. Alfonso y sus acompañantes que el carruaje real quedó colmado como una canastilla.

En la calle Mayor tuvo lugar el ligero percance, anteriormente relatado.

S. M. llegó á la cumbre del Tibidabo á las cieco de la tarde. Esta presentaba un aspecto precioso, veinte y cinco mil niños, alumnos de las escuelas públicas y privadas de Barcelona, agitaban sus gorras aclamando á don Alfonso.

A la llegada al sitio denominado *El Frare Blanch*, el señor Puig y Valls, pronunció un elocuente discurso, realzando la importancia de la Fiesta del Arbol, haciendo la historia de la misma.

Terminó su discurso demostrando la conveniencia de que se imite el ejemplo en las demás capitales.

Después admiró durante largo rato el hermoso panorama que se presentaba á su vista, elogiándolo sumamente.

Seguidamente inauguró el observatorio astronómico Fabra, que fundó el difunto marqués de Alella.

Don Alfonso mostróse muy complacido de la visita y en medio de contínuas aclamaciones volvió á tomar el Funicular y se dirigió hasta el paseo de la Bonanova siendo vitoreado con igual entusiasmo que antes.

La función de gala

S. M. regresó á la capitanía general, á las ocho de la noche, en donde cenó intimamente con el señor Maura, conferenciando después con éste.

A las diez salió en coche cerrado, para asistir á la función de gala que se celebró en el Teatro Principal.

Numeroso gentio invadía las Ramblas al paso del Monarca. Entre aclamaciones y vitores penetró S. M. en el Teatro.

La platea del clásico coliseo, ofrecía el aspecto deslumbrador de los días de gran festividad.

Palcos y butacas los ocupaban las familias mas distinguidas de Barcelona que tributaron al Rey una ovación calurosa, cuando se presentó en el palco régio á mitad del segundo acto de *La Charra*, que era la obra que se representaba.

El palco que ocupaba S. M. era el proscenio del primer piso de la derecha del escenario.

La función se interrumpió, tocando la orquesta la Marcha Real, que también había sido ejecutada anteriormente en el vestíbulo y el público en masa durante varios minutos no cesó en sus demostraciones de simpatía y respeto hácia el Augusto Monarca.

El Rey saludó cortesmente á todos los lados.

En el palco regio tomaron asiento el general Polavieja, el Presidente del Consejo de Ministros señor Maura, el Capitán General señor Delgado Zulueta y el Alcalde señor Boladeres.

Don Alfonso permaneció en el Teatro hasta que terminó la función, y cuando se puso en pie para marcharse, de todos los ámbitos del teatro resonaron prolongados vivas al Rey.

En el vestíbulo fué despedido con la Marcha Real y atronadores vivas de los concurrentes al Teatro, vivas que repercutieron en el numeroso público estacionado frente al Colisee, y que después siguió tras el coche del Rey sin cesar de vitorearle.

Resultó una velada brillante.

Una frase de Maura

Dícese que el presidente del Consejo señor Maura estuvo hablando durante un entreacto con el distinguido autor dramático y director artístico de dicho coliseo, Ceferino Palencia.

Se permitió hacerle la siguiente pregunta:

—Y en esta *boda*, ¿de que ha hecho Vd.? ¿De *novio* ó de *novia*?

—He hecho de *cura*—contestó sonriente y satisfecho el señor Maura.

El Rey á Gerona

A pesar de lo intempestivo de la hora, reuniéronse ante la Capitanía General, multitud de personas, para presenciar el paso del Rey al dirigirse á la estación de Francia.

A las siete y cuarenta y dos minutos ha salido de la Capitanía S. M. en un *landeau* descubierto acompañado del Duque de Sotomayor y del general Pacheco.

El Monarca iba en traje de campaña, ó sea guerrera sin divisas, fajín y ros con funda.

El público saludó al Rey con aplausos y vivas.

La regia comitiva hizo su entrada en la estación dirigiéndose al andén en donde se hallaba el tren real.

En el andén agolpábase inmenso gentío, entre el que se veían representaciones de todas las clases sociales.

Don Alfonso subió á su coche con el Capitán general señor Delgado Zulueta.

En otros coches tomaron asiento los señores Maura, Linares y otros altos dignatarios.

A las siete y cincuenta partió el tren repitiéndose las muestras de simpatía y respeto al joven Monarca.

El gobernador señor González Rotwos, desistió de acompañar á S. M. hasta el límite de la provincia. Como el tren real no había de detenerse en ningún pueblo de ella tendría que permanecer algunas horas en la estación del Empalme, y urge el pronto despacho de varios asuntos atrasados.

En Gerona

Durante todo el trayecto de Barcelona á Gerona fué objeto de vivísimas simpatías por parte de los moradores de los pueblos enclavados en la línea férrea.

En todas las estaciones fué aclamado con verdadero entusiasmo.

A las once llegó á Gerona el tren real.

Una compañía del regimiento de San Quintín con bandera y música, rindió al Monarca los honores de Ordenanza.

Los gratos acordes de la Marcha Real, apenas se oían; tal era la ovación que se le prodigó al joven Soberano.

Diéronle la bienvida el Alcalde don Francisco de Siurana y el Gobernador señor García Alix.

En la plaza del Carril hallábase formado el Escuadrón de Numancia, en cuyo sitio se había levantado un artístico arco de triunfo con la siguiente inscripción: «El Ejército á don Alfonso XIII.»

Dirigióse S. M. á la Catedral en donde cantóse un *Te-Deum*, y después visitó lo ex-Colejiata de San Felipe.

Seguidamente pasó á la Casa Consistorial en donde tuvo lugar la recepción popular, que resultó brillantísima.

Don Alfonso XIII visitó después los talleres de fundición de los señores Planas Flaquer y C.ª; la fábrica de papel *La Gerundense* y la fábrica *Grober*.

Después trasladose el Monarca á su hospedaje de la Carlés, que es el mismo que ocupó doña Isabel II.

Seguidamente asistió á un banquete de 64 cubiertos dado en su honor.

El trayecto hasta la estación fué una verdadera carrera triunfal.

Ya en el andén el Monarca revistó las fuerzas que le prestaron los honores de Ordenanza, luego subió á su coche y poco después 21 cañonazos, disparados por la batería de Torre Gironella y algunos vivas al Rey de Cataluña y al Rey de España dados por las personas que había en el andén anunciaron que S. M. el Rey don Alfonso XIII abandonaron la invicta ciudad.

En Figueras

Cuando llegó el tren real, puede afirmarse que á la estación había acudido todo el pueblo en masa, aparte de los numerosos vecinos de otros pueblos comarcanos que han venido para ser el Rey.

Esta gran multitud prorrumpió en atronadores aplausos cuando Su Majestad desembarcó.

Después subió éste al coche que se le tenía preparado, tomando en él asiento en unión del señor Maura y del Alcalde, que es por cierto un convencido republicano federal.

Pasó revista á las tropas, y se dirigió á la Catedral en donde se cantó el *Te-Deum*.

Termidada la función religiosa, visitó el formidable castillo de San Fernando, en el que montaba la guardia un escuadrón de caballería de los Dragones de Numancia.

Los somatenes y la guardia civil cubrían la carrera. Durante el trayecto de la calle de Ampurias reinó un grande entusiasmo

En Rosas

Llegó á Rosas por la noche á las siete, siendo recibido aquí con mucho entusiasmo.

El alcalde en nombre del pueblo le dió la bienvenida.

Después embarcó en una falúa para dirigirse al *Giralda*, á cuyo bordo pernoctó.

Otras noticias

Para conmemorar la visita que el Rey ha de hacer á Monserrat, se acuñarán medallas del tamaño de una pieza de diez céntimos, que ostentarán en una cara la leyenda: *Somatenes armados de Cataluña—Paz y Tregua.* En el reservo un dibujo en el que se representan las montañas que rodean el Santuario, y en el centro el escudo de Cataluña, entre ramas de laurel, con la siguiente inscripción: *Proclamación del patronago de Nuestra Señora de Monserrat.—Presidencia de S. M. el Rey.*

* * *

Cuando S. M. realice el viaje á Tarragona irán á aquel puerto parejas de barcas pescadoras llamadas del *bou*, desde los pueblos de Vilanova, Calafell, Torredembarra, Cambrils y Ametlla, en número de 270.

Estas barcas se colocarán á ambos lados del *Giralda*, formando dos hileras.

* * *

Enseguida que llegue el Rey á Barcelona por mar, visitará el cuartel de Jaime I, en donde presenciará las maniobras de un batallón en la explanada.

* * *

Esta noche de siete á ocho se quemarán vistosísimos fuegos artificiales en el Salón de San Juan frente al monumento de Riuz y Taulet.

Así que llegue visitará el Rey la escuadra francesa.

F.

El Rey á Baleares

En Palma

La muerte de Doña Isabel II

En el gobierno civil se nos ha facilitado copia del telegrama oficial que dice así:

Ministro de Gobernación á Gobernador.

Madrid 9-21

«Por si se hubiese telegrafiado por corresponsales noticia inexacta suspensión viaje de S. M., comunica á V. S., que después de permanecer el Soberano dos días entregado al cumplimiento de sus deberes fúnebres para con su Augusta abuela y de asistir en Barcelona á unos funerales continuará el viaje en la forma proyectada excluyendo unicamente del programa la asistencia del Rey á espectáculos públicos pero no por ello suspender regocijos populares como fuegos iluminaciones etzetera, que por iniciativa de Juntas y Corporaciones se estaban preparando.»

Otras noticias

Se dice que con motivo de la muerte de la Reina Isabel II, se suspenderá la función de gala que se proyectaba en el Teatro Principal.

* * *

Continúan los preparativos para la iluminación del muelle.

En la caseta de los Prácticos del Puerto se iluminará con una inscripción que dirá «Viva el Rey.»

* * *

En el Centro Militar se activan los trabajos de construcción de una tribuna junto á la terraza de dicho Centro. La iluminación será expléndida; en la parte alta de la tribuna habrá el letrero siguiente «Viva el Rey» y el escudo de España, cuya iluminación será de gas.

* * *

Esta tarde, á las cuatro saldrán todas las embarcaciones del Real Club de Regatas, para efectuar maniobras por el puerto y bahía, en preparación de la fiesta marítima, que se está organizando.

Telegramas

De nuestro corresponsal especial.

Barcelona 10-0'5

A las 3 y 40 minutos de ayer tarde se divisó el yate *Giralda* que conduce al Rey, embarcado desde Rosas.

En el palo mayor flota el pendón morado de los Reyes de Castilla.

Al entrar en el puerto fué saludado por 21 cañonazos desde los buques extranjeros aquí fondeados.

A las 4'40 en una falúa destacada del Giralda viene el Rey, el cual salta á tierra cinco minutos después, entre los aplausos y grandes vitores que lanza la muchedumbre.

En el Rey se nota bastante palidez y tristeza en el semblante, y eleva los ojos bajos.

Dirigese al coche real, precedido del Gobernador civil y seguido de los señores Maura y general Pacheco.

Antes de subir al coche es rodeado y abrazado por gran número de estudiantes, pertenecientes á diversas facultades, los cuales le vitorearon.

En el momento de subir un señor le entrega un memorial.

El Rey se desabrocha la guerrera y lo guarda, subiendo por fin al coche con los señores Maura y general Linares, dirigiéndose seguidamente á la Capitanía General.

Un inmenso gentio aguardaba la llegada del Rey, ocupando con exceso los alrededores del elegante desembarcadero levantado á este objeto en el Muelle de la Paz.

Las baterías de Monjuich hicieron salvas al poner el Rey pié á tierra.

El Rey ignoraba el fallecimiento de la reina abuela D.ª Isabel II. Al darle la noticia en aquel mismo punto el Gobernador, Su Majestad se impresionó, palideciendo y entristeciéndose mucho.

Al dirigirse el coche real á la Capitanía, es imposible dar un paso.

La muchedumbre se agolpaba, formando dos verdaderas murallas que impedian el tránsito.

A consecuencia de tanta aglomeración un municipal á caballo atropelló á una mujer, la que sufrió únicamente ligeras contusiones.

Se observó cuando desembarcó el Rey que este llevaba en la mano un paquete de cartas y documentos que se supone sean otras tantas peticiones y memoriales.

El rey tardó bastante en desembarcar debido á que conferenció reservadamente á bordo del «Giralda» acerca de lo que debía hacerse en caso de fallecer D.ª Isabel.

A las 4'50 llegaba el Rey ála Capitanía general, cuyas escaleras sube apresuradamente.

A las puertas del Palacio habianse reunido gran número de obreros, quienes vitorearon al Monarca, el cual les saludó muy afectuosamente.

Así que llegó á sus habitaciones, conferenció inmediatamente con los señores Maura y Linares; en la antesala aguardaban el Capitán general, el gobernador civil, el Presidente de la Diputacion Sr. Espinòs y el Alcalde señor Boladeres, esperando instrucciones.

A las seis de la tarde continuaba aun la conferencia.

Aprovechando un momento de la salida de Maura para hablar con el señor Gobernador, le he pedido noticias manifestándome que el Rey no saldría en toda la noche del Palacio.

Don Alfonso entre las fatigas del viaje y la emoción que le ha producido la noticia de la muerte de su abuela, se halla algo fatigado.

Aquí se recibió la noticia del fallecimiento por telegrama particular á las 3 y 45 minutos.

Poco después el Gobernador civil recibía otro anunciando que la Reina había muerto á las 10 menos cuarto de la mañana.

El gobernador ha anunciado á los periodistas que por ahora se suspenderán todos los festejos oficiales, menos el de Monserrat á causa del carácter especial que reviste y de estar ya movilizados unos 20.000 hombres pertenecientes á los somatenes.

En su consecuencia se han suspendido todos los festejos y actos que debían celebrarse, ó sea la visita al Cuartel de Jaime I, revista del Batallón en la explanada, el Sportman Club, los fuegos artificiales y la función de gala del teatro Romea.

No se sabe aún la fecha de la partida del Rey á Monserrat. El Duque de Sotomayor nos ha asegurado que se verificaría en la mañana de hoy.

Desde que S. M. llegó al Palacio de la Capitanía general, un inmenso gentio aguardaba en los alrededores.

El Rey ordenó que se suplique á la muchedumbre apostada que se retirase, pues debido á las circunstancias, sentia no poder devolverle el saludo desde el balcón.

Barcelona 10-4'5

El Sr. Maura me ha manifestado que es muy probable que el viaje á Baleares, á consecuencia de las actuales circunstancias, se retrase dos días.

Entre los catalanistas reina profunda marejada por el discurso que ante el Rey pronunció el concejal catalanista Sr. Cambó.

Conozco el resultado de la conferencia que en la Capitanía General celebraron el Rey, el Señor Maura y el general Linares.

Se acordó celebrar funerales en Barcelona el próximo lunes y guardar dos días de riguroso luto.

Se suspenderán las iluminaciones, exceptuándose únicamente las del puerto.

El Rey está afectadísimo.

Flores

Nuestros corresponsales

Binisalem

La cosecha de albaricoques en esta comarca, no promete ser tan abundante como se creía en un principio, á consecuencia de haber sido quemadas por el radiante sol de estos últimos días, gran cantidad de flor de aquellos àrboles.

Actualmente se hacen ajustas de este fruto á 22 y 23 ptas. quintal, lo que hace presumir, que en época de recolección alcazarán un precio de 30 á 35 ptas.

—Nuestro teatrito se vió concurridísimo durante la representación del miércoles último, á consecuencia del gran número de forasteros que habían pasado para ver las fiestas del Cocó.

9—4—4.

Corresponsal.